

## Un día como tantos otros

Gloria Estela Medina García

Como todos los días al levantarme y después de ir al baño, tomo suficiente agua mientras me preparo un delicioso licuado de nopal con piña, desayuno que hace bastantes años acostumbro tomar. Anoche no sé qué soñé, pero amanecí triste y enojada, tanto que le reclamé a mi marido por qué estamos en esta situación. La casa grande la tenemos rentada, la extraño por los espacios privados con los que cuenta. Cuando tomé la precipitada decisión de cambiarme a esta casita tan chica, no imaginé lo difícil que iba a ser adaptarme a tener que compartir cada centímetro; aunado a esto, el deterioro de la casa me deprime y no hemos tenido capacidad para arreglarla.

Mi reclamo se convirtió en un llanto incontenible y al mismo tiempo en coraje al recordar el potencial y conocimientos que mi esposo tiene y que considero está desperdiciando. Estamos solos ya como pareja y a los treinta años de matrimonio lo que menos me imaginé es pasar por esta crisis de incredulidad. ¿Qué pasó con el hombre con quien me casé, con su energía, su coraje, su entusiasmo? Claro que ya no somos los mismos, pero el compromiso sigue igual o mejor todavía ¡más grande! Si bien doy gracias a Dios porque estamos juntos, con salud, con nuestras hijas que están felices y bien, hay momentos como éste que lo considero un chantajista.

Empecé a tranquilizarme, sin embargo le pedí que en esos momentos no me abrazara, que no se disculpara, menos que me hiciera promesas. Pasaron unos minutos, recibimos llamada telefónica, le pedí que fuera quien fuera no me pasara la llamada, no estaba en esos momentos para hablar con nadie y tener que fingir o, lo que es peor, transmitir mi mal rato a cualquier persona que



en esos momentos se cruzara por mi camino. Eran mis hijas, tuvo que decirles que estaba en la regadera y al escuchar las noticias que recibimos de ellas se me pasó el mal rato. Nos abrazamos sin decirnos ya nada, luego nos miramos a los ojos y estoy segura que eso vale más que mil palabras.

Me arreglé, llegué a tiempo al hermoso lugar de mi trabajo; dejé atrás las preocupaciones y con una sonrisa en los labios di los buenos días a mis compañeros y me dispuse a comenzar una jornada más, con la ilusión de que hoy iniciamos el Taller Autobiográfico, espacio perfecto para que la mujer exprese sus experiencias.